

Presentación libro *El estado actual de la democracia. Ensayos*. Las publicaciones del IIVC. 16 de noviembre de 2022.

Sonia Serrano Rivera
Catedrática Auxiliar
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Bayamón

La pregunta, dijo alguien un día, tiene mucho poder. Al preguntar, se abre a un deseo. La pregunta abre al deseo de pensar y de saber. Lo preguntado queda en el aire. No hay respuestas fijas. La acción de preguntar puso en el horizonte el asunto de lo preguntado.

La pregunta sobre el estado actual de la democracia que se planteó el Instituto de Investigación Violencia y Complejidad, apuntó hacia unas reflexiones sobre el devenir de la democracia en su tránsito por una sociedad caracterizada por la inestabilidad, la temporalidad, los constantes cambios, por un pasaje de la producción a la sociedad de consumo, y una profundización del individualismo, como nos dijo Zygmunt Bauman. Reflexiones también, que se producen en una sociedad del riesgo al decir de Ulrich Beck, con su reflexión sobre la democratización de las desgracias globales en un escenario de profunda individualización.

Asistimos a un tiempo en que los políticos usan la democracia para llegar al poder y lograr como objetivo: eliminar la democracia. En las Américas, pasando desde la presidencia de Trump hasta la presidencia de Bolsonaro. En EEUU se impuso una política que se propuso acabar con las instituciones políticas que, precisamente, en el imaginario democrático liberal relacionamos con democracia: el sistema electoral. Con Trump, se exacerbó una política de resentimiento social sostenida por el imaginario político de libertades y derechos de unos sectores sociales blancos, clases socioeconómicas precarizadas y empobrecidas, que resienten las libertades y derechos que su propio sistema político le otorgó a unos grupos sociales como los

afrodescendientes, o inmigrantes. Y, sumado a esto, se intensificó la eliminación de las líneas que separaban el poder ejecutivo del poder judicial en el gobierno estadounidense. Pasando por la intensificación de los sectores religiosos neopentecostales, en la vida política, que participan activamente en las discusiones públicas y políticas que insiden cada día más en la vida y salud de los individuos. Y, atacando uno de los autodenominados pilares de la democracia estadounidense: la libertad de prensa.

Martha Nussbaum, plantea que el miedo deviene como amenaza al funcionamiento de la democracia. En la sociedad estadounidense, se intensifica la *alterización* de los diversos grupos sociales, esto como efecto del proceso en el que se transforma el miedo, en culpa y alterización a lo que perciben como diferente. El miedo como efecto del colapso del sueño americano, de las narrativas de progreso económico, de la movilidad social, de la generalizada precarización social.

Por otro lado, el individuo contemporáneo se piensa al interior de procesos democráticos al situarse en libertad de elección para consumir -todo tipo de mercancía- vía las redes digitales. Pero este proceso como apunta Chul Han, organiza tribus de consumidores, que limita la libertad de decisión y de la realización a sí mismo, como asumimos en el ideario democrático. La información en el capitalismo de la información *se difunde sin pasar por el espacio público*. En la comunicación digital, los individuos no son espectadores pasivos, sino, individuos activos en la producción y consumo de la información. Pasa de democracia representativa, a democracia presencial, en la que el individuo participa directamente. La comunicación se tramita desde los espacios privados a espacios privados. La democracia se despolitiza.

Jacques Ranciere decía que se ha articulado un odio a la democracia. Como paradoja de la democracia, las libertades y derechos constituidos al interior de las democracias, advienen

como pesadillas para unos sectores sociales, por lo que se promueven políticas del Estado para controlar “*el exceso democrático*”. Plasmándose expresiones violentas, por el resentimiento social producido porque el *otro* tiene los mismos derechos y libertades. Resentimiento que se intensifica en un contexto social en el que el Estado social deviene como Estado corporativista, y en el que todas las relaciones sociales se han mercantilizado.

El poder de la pregunta hilvanó una serie de discusiones que transitaron sobre varios ejes. La democracia como simulacro, la tensión/relación entre igualdad y desigualdad, los excesos democráticos, la violencia de la democracia, las entropías al interior de la democracia, la erosión de los sistemas, la tribus, las pugnas entre ganadores y perdedores, el resentimiento social y la ira, la democracia como falsa consciencia, lo real de las formas de dominación, la democracia antidemocrática, la prepotencia económica en dominio de lo político, la crítica al neoliberalismo, la no existencia de los mercados libres, entre otros.

Si con Nietzsche se abordó el devenir de la vida como “*voluntad de poder*”, ¿no será acaso el devenir de la democracia una voluntad de poder? En **Democracia y Devenir**, Madeline Román, propone discutir la erosión de aquello que dió sentido y se valoró como democracia - elecciones libres, libertades civiles, participación política, estado de derecho-. Para Román, si la democracia es todas las luchas que se han dado, hay que analizar las pugnas que se dan al interior del imaginario democrático con la propia democracia. Como nos plantea la autora, *el estado actual de la democracia es su pugna consigo misma*. Con esto examina el devenir de la democracia al analizar lo que considera tres atributos de la democracia moderna. **El exceso, la igualación y el número.**

La democracia planteada como deseo de plasmar las libertades y derechos, tanto, colectivos como individuales, así también, como el horror por el exceso de dichas libertades y

derechos en amplios sectores sociales. Desde análisis radicales y de izquierda se asumió que las libertades y derechos de amplios sectores sociales constituían pugnas en Estados conservadores y totalitarios. Hoy, al interior de Estados liberales, las libertades y derechos de unos, devienen malestar para un amplio grupo social que oscila entre sectores económicos, religiosos, y sociales resentidos y precarizados. Lo que para esta autora, constituye *una dimensión caótica constitutiva de la democracia en tanto exceso que podría pensarse como pura entropía o bien como energía producida por la propia vida democrática*. **Un exceso**, que en clave de lo planteado por Ives Michaud, la autora lo analiza, como la violencia como producto de la propia democracia, y que se puede expresar de múltiples formas -la toma de casa blanca de los EEUU por seguidores de Trump ante la negación de los resultados electorales, la fuerza policíaca que en aras del Estado de derecho y de la protección a la propiedad, irrumpe expresiones y manifestaciones de protesta social, entre otras-.

Madeline Román, en una excelente lectura de Jacques Ranciere, discute la relación entre democracia e igualdad. En las democracias *queremos ser iguales a, queremos tener los mismos derechos que*. El deseo de igualdad elimina las distinciones. Que en clave psicoanalítica constituye *un incesto social generalizado*, nos dice la autora. Y, también en clave psicoanalítica, el deseo de la igualdad, elimina la diferencia encarnada en el otro, erosionando los principios democráticos. Desde las guerras a países en regiones de Asia, en nombre de la democracia, hasta las políticas de no reconocer las diferencias políticas en gobiernos de izquierdas, la eliminación de las diferencias, acaba al decir de Ranciere, *erosionando la propia democracia*.

Otro asunto importante para destacar, es el concepto de mayoría que el imaginario democrático político adscribe a la voluntad colectiva. Lo que legitima una voluntad que no

recoge una variedad de singularidades. Se legitima *una democracia que nunca es democrática*. Para la autora presenciamos un tiempo en que la democracia deviene *en un estado de involución*.

Para la autora este estado actual de erosión de la democracia, encuentra su germinación en tres registros: lo político, lo económico, y lo tecnológico. Destaca el caso político y electoral de EEUU en el cual se intensificaron tensiones raciales, motivado por los discursos de Trump como candidato y luego como presidente, dirigidos a la población blanca, como heredera del sueño americano. Una cuestión política matizada por los fake news, caracterizados no por verdaderos argumentos, sino, por argumentos que más excitan. En la escena electoral se produjo una guerra de información inundada con noticias falsas y teorías conspiratorias que tuvieron como efecto inflar el número de seguidores, manipular decisiones, crear un clima de opiniones. Recordando a Byung Chul-Han, esta guerra de información carece de racionalidad, no hay lugar para el discurso. Por lo que la comunicación se despolitiza.

En el contexto de Puerto Rico, la autora enfatiza el problema político con la corrupción y el operar en forma de excepción del Estado. Un gobierno que lo hace, al decir de Román, bajo mandato y órdenes ejecutivas. Todo el poder en la rama ejecutiva. La cuestión de la corrupción que como efecto produce una desconfianza, que al decir de Román, se convierte en el efecto más erosivo de la corruptibilidad. Desconfianza que avivó las manifestaciones sociales que exigieron la renuncia del gobernador Ricardo Roselló. Nos dice Madeline Román, que, *la demanda de la renuncia fue, simultáneamente, la expresión más contundente del desafecto y del anhelo democrático. Desafecto, por la constatación de lo que no existe y anhelo por el deseo de que lo ausente se haga presente*.

El registro de lo económico como causal de la erosión de la democracia, tiene su base en el combinatorio que se ha constituido de democracia y economía. Román plantea que para

entender esta co-relación que se ha producido entre capitalismo y democracia, habría que asumir no solo que el sistema económico ha colonizado el sistema político, sino también que el sistema económico asume tal virulencia global que *está produciendo profundas crisis en el propio operar del sistema económico*.

En el contexto de Puerto Rico, el tema de la deuda pública socava los principios de democracia. El gobierno de la junta de supervisión fiscal, se da en aras de que lograr controlar la emisión de pagos a los acreedores. Lo que desata una política pública de estado excepcional, para el pago de la deuda, por la vía del sacrificio y del abandono del individuo, produciéndose, al decir de Agamben, un estado de indistinción en donde no es posible definir si se encarga de proteger la vida o producir la muerte.

En el contexto de las elecciones del 2022 en EEUU, analistas han planteado que pese a que EEUU tiene un descenso significativo en el desempleo, la inflación y las noticias sobre la crisis económica - se generaliza la creencia de que los problemas económicos tienen su fundamento en que el sistema democrático está fallando. Se mantiene la percepción de que el buen funcionamiento de lo económico depende del buen funcionamiento de la democracia.

Román analiza los efectos de lo tecnológico en la democracia. La tecnología ha propiciado su propio operar, y como efecto ha desatado violencias, intensificado polarizaciones, neutralizaciones en las discusiones, como efecto muerte a la diferencia y la alteridad, amenazando y erosionando la democracia. Las libertades y derechos individuales, acogidas vía la cuestión tecnológica, ha propiciado el derecho a decir todo, que todo sea verdad. Tal fragmentación y polarización ha tenido como efecto, y siguiendo a Chul-Han, de perder la capacidad de que la sociedad se observe a sí misma.

La autora, plantea que uno de los atributos del sistema sociedad es su capacidad de observarse a sí mismo y de autocorregirse. Cito de ésta, que, *una sociedad democrática es una sociedad capaz de autocorregirse por la vía de comunicaciones que alertan sobre las tendencias que tiran en otras direcciones y sobre modos de afianzar y fortalecer los imaginarios democráticos*. La pregunta, que formula es, *¿qué podemos hacer en el plano político para fortalecer la democracia, qué podemos hacer en el plano económico para viabilizar mayor democracia, qué podemos hacer en el plano educativo para promover los imaginarios democráticos, qué podemos hacer en el plano legal para garantizar la democracia formal?*

En el trabajo titulado *La democracia y las nuevas tribus: de ganadores y perdedores*, la autora María Isabel Quiñones, examina y analiza las pugnas que se han articulado en un contexto social muy polarizado. Desde las protestas por el uso de las mascarillas, por la muerte de George Floyd, el reclamo de las vidas negras importan, el asalto al capitol de EEUU por seguidores de Trump, entre otras, le permiten a la autora relacionar estas protestas con 1) la desconfianza en el gobierno y sus instituciones 2) las conspiraciones en los medios sociales y sus contenidos virales. Para Quiñones, la creciente polarización, manifiesta la crisis actual de la democracia.

La autora examina lo que se ha definido como una guerra cultural, entre perdedores y ganadores, que en la escena política de EEUU fue retomada por Trump, y que avivó su grupo de seguidores, legitimando una discusión desde los medios digitales y las redes sociales, basada en una guerra cultural, de conspiraciones y de fake news. Lo que profundizó la polarización de la sociedad. Esta polarización al decir de la autora pareciera un regreso a las pugnas tribales. Quiñones plantea que esta polarización, *nos impulsa a representarnos como ganadores o perdedores y una forma de relacionarnos que propende a los extremismos, la moralización e imaginarios regresivos*. Esto, sostenido desde el fortalecimiento de un nacionalismo

de corte misógino, homofóbico, xenofóbica y racista.

Destaco de su trabajo, su observación sobre la multiplicidad de narrativas que se asumen como verdad. El emerger de subjetividades que al son del imaginario político, asume que la verdad y la realidad de cada cual es parte de sus derechos y libertades. Problematisa, en su lectura de Hannah Arendt, los efectos en lo común, porque las formas en que se produce la información, y *el que cada cual tiene su verdad*, impide que se constituya la comunicación, tan fundamental para articular los asuntos comunes.

La comunicación en la era digitalizada tiene como efecto que ni nos vemos ni nos escuchamos, nos dice María Isabel Quiñones. En su lectura de Rossana Reguillo, analiza que el poder de los medios digitales y de las redes sociales articula afectos que potencian las expresiones y manifestaciones tanto de #NiUnaMás, #BlackLivesMatter, así como #StoptheSteal. Lo que prevalece en esta sociedad red, es la información que *más nos afecte*.

La autora asume la democracia para bien y la democracia para mal. Al examinar detenidamente las pugnas contemporáneas, discute que la democracia ha sido entendida *como el acaparamiento de la cosa pública por una oligarquía estatal y económica, como el reinado de un consumidor narcisista capaz de cambiar sus preferencias electorales como sus placeres íntimos, como la libertad, inclusive la de obrar mal, como libertad de mercado, como desmantelamiento del estado benefactor, como la declaración de estados de excepción y de emergencia en aras del bien común, como sociedad con democracia sin derechos (autoritarismo populistas), o sociedad con derechos sin democracia (elites tecnocráticas impiden deliberaciones en asuntos públicos), como libertad empresarial, libertad de sí mismo, libertad de explotación a sí mismo*. Las observaciones de la autora parecieran apuntar hacia unas subjetividades que cobran dimensión en redes, grupos, tribus, y que reflejan posicionamientos

en el ocaso de las instituciones democráticas, la falta de confianza en la democracia representativa, y la ausencia de un discurso político.

La autora destaca la articulación del resentimiento social expresado por unos grupos sociales- blanco, desplazados- contra grupos a quienes se le ha incluido en derechos y protecciones sociales y legales de parte del Estado -LGBTTIQ, afroamericanos, inmigrantes y otros-. El discurso de ganadores y perdedores, abona al resentimiento social. Quiñones analiza los efectos del empobrecimiento de sectores medios, el deterioro de la vida de las clases medias, la imposibilidad de movilidad social, quienes se perciben como perdedores, abonando a lo que la autora nos dice, como *el rechazo al modelo de democracia anclado en el bienestar social y a favorecer la competencia individual, la recompensa al esfuerzo y la privatización de los servicios*. Este registro que hace Quiñones, permite dar cuenta de cómo el modelo de competencia, esfuerzo y éxito, sostienen una política de resentimiento social que profundiza la polarización social y exacerba las políticas de odio que promueven la eliminación de derechos y la violencia hacia unos individuos y grupos.

Por último, y en ánimo de que la autora pueda hilvanar estos asuntos con mayor claridad, destaco su examen sobre grupos de jóvenes que son definidos como tecnoutópicos y los antisociales, que derivan de las generaciones de Millenials y de la Z. Al interior de estos grupos se constituyen, al decir de esta, *discursos que cuestionan la normativa, las regulaciones, las buenas formas, los ritos y la corrección política*. También nos dice que oscilan entre, y cito: *anarquismos libertarios hasta la derecha neo-nazi. Quienes defienden los valores occidentales de cara a la amenaza del islamismo, pero también, quienes rechazan a esos valores por considerarlos responsables de la desintegración de la nación y la familia. Se rebelan contra los sistemas de vigilancia, el Deep State, la inteligencia del aparato militar, el marxismo cultural y*

cualquier intento por limitar o censurar las plataformas digitales. Lo anterior nos invita a reflexionar sobre el estado actual de la democracia en un tiempo en que los medios digitales tienen un poder que elimina distinciones y valoraciones de opiniones, viraliza, contagia, valida todas las opiniones, pero también elimina la diferencia. Es, nos dice la autora, *una guerra tribal*.

Peter Hails escribió *El deseo de recuperar una democracia antidemocrática: examinando las contradicciones de la democracia actual*. En este trabajo el autor discute el estado de alarma alrededor de lo que se ha denominado como la amenaza a la democracia. Se propone este texto, argumentar la democracia como una ilusión, o el deseo de democracia. Parte del contexto económico capitalista en que operan las democracias liberales, con una desigualdad de clases como norma. Hails reflexiona sobre los efectos que tiene la desigualdad social en la democracia, en tanto los sectores con poder económico dominan aspectos no solo económicos, también sociales, político y culturales. Plantea que la hegemonía cultural dificulta la democracia.

Pese a la dificultad de constituir la democracia, ésta se presenta como real, a través de las elecciones y de las libertades y derechos que garantiza el sistema de derecho. El liberalismo democrático mantiene la ilusión de la democracia vía los mecanismos formales, nos plantea Hails. La democracia es una fantasía. Enunciado que lo sostiene porque:

1) quien representa habla por lo representado, avocando a imaginarios colectivos y nacionales -hago un paréntesis a propósito de este enunciado y aludo a lo siguiente: *el lunes 14 de noviembre, el gobernador Pierluisi anunciaba que el contrato con LUMA se mantendrá porque “es lo que quiere y necesita el pueblo de PR”, y justo en ese momento hubo un apagón que afectó a más de 143,000 clientes en el país* 2) la institucionalidad democrática -derecho al voto, libertad de expresión, leyes- tienen, en su lectura de Slavoj Žižek, un suplemento informal obsceno para su reproducción (la existencia en el mismo poder de su ilegalidad no develada) 3)

la pseudoactividad -participar en encuestas, aportar en opiniones y discusiones, en programas radiales- esconde una inactividad profunda, es decir, nada cambia 4) las contradicciones políticas son reducidas a problemas manejados por expertos 5) la participación electoral no altera el actual orden social 6) la discusión en redes no influyen en los procesos democráticos.

Para Peter Hails se trata de la democracia como ideología, una conciencia falseada. Recurriendo a Zizek, el autor nos dice que aún cuando reconocemos que no hay democracia, *actuamos como si la hubiera*. El individuo constituye una fantasía ideológica que sustenta su realidad, como una forma de evitar el trauma. Plantea que la democracia se sostiene porque se manifiesta en la dimensión psíquica.

La democracia para el autor, y cito *es una contradicción vivida. Por lo tanto, el deseo de recuperar la democracia, en la forma en que se vive actualmente, parece ser una defensa de lo opuesto: el deseo de recuperar una democracia anti- democrática*.

Para Marlene Duprey en su ensayo titulado *Sobre el estado actual de la crítica al neoliberalismo* el estado de ánimo de las democracias es la irritabilidad del resentimiento. Hay, para la autora un malestar generalizado, que se expresa en diversas manifestaciones -denuncias de brutalidad policíaca, fraude electoral, corrupción, por derechos humanos, por múltiples violencias, por desastres naturales, entre otros reclamos. Se presentan un abanico de asuntos que van desde económicos, reclamo de políticas identitarias, violencias racializadas, extractivismos, violencias de género, y otras. Para la autora, se presenta una imposibilidad de, y cito *que la política produzca algo distinto*, así como de que el malestar sea resuelto al interior del esquema binario político derecha/izquierda, progresistas/conservadores, socialismo/liberalismo.

Para dar cuenta de estos fenómenos, Duprey, aborda de Peter Sloterdijk, la ira del agraviado. Ira que crea tanto posicionamientos victimistas, como juicios de linchamientos, los

cuales trastocan el sentido de lo político. Presenciamos una amenaza al sistema político articulada desde los afectos y moralidades que atraviesan el terreno discursivo irritando el sistema democrático, nos dice la autora. Para la autora, la democracia es contingente, *puede ser lo no necesario y puede ser lo no imposible, pudo haber sido un accidente, como puede ser algo que funcione*, esto mirado desde la teoría luhmaniana. Es desde esta mirada que podemos abordar que si la democracia la entendemos como posibilidad de todo tipo de demandas de libertades y derechos, entonces asistimos *a su propia erosión*.

Desde la teoría de sistemas, la autora examina el estado actual de la democracia, que ubicándola en el sistema político, sufre, de lo que la autora denomina como el desbordamiento de otros sistemas sociales, como el económico. Asistimos al gobierno de la economía, lo que permite que el sistema político permanezca abierto, imposibilitando su distinción, como dice Duprey, *de lo que no es*. Produciéndose una crisis profunda de la llamada democracia.

La autora señala que el problema de la democracia radica en que *nunca existió libertad de mercado*. La constitución de monopolios económicos obstaculizó la libertad de los individuos en el mercado. La promesa de libertades y derechos, como la igualdad, no se constituyó. No dio paso a la democracia. El sistema político se sometió al sistema económico. Desde su lectura sobre el neoliberalismo, definido ordoliberalismo, lo que da paso a la creación del orden monopólico es, que los individuos no tienen libertad de mercado. Para ésta, los ordoliberales proponen que la inclusión de los individuos a las relaciones comerciales libres, permitiría potenciar las libertades y derechos democráticos en contra de los monopolios. Es desde horizonte que Duprey elabora entonces, la crítica a las izquierdas. Retomar la agenda liberal, que de paso a las libertades y derecho a la igualdad, para que el Estado regule los monopolios, y se produzca la democracia en lo económico. Pareciera proponer, que a partir de la democracia en el ámbito

económico, y propiciar el debilitamiento del poder monopólico, y procudir la distinción entre lo económico y lo político, este espacio político recuperaría los principios de igualdad, libertad y democracia.Y, ya para acabar, retomo el inicio. La pregunta sobre el estado actual de la democracia, se abre ante ustedes.